
Desarrollo y cooperación

COLLIER, P. (2007) *El club de la miseria. Qué falla en los países más pobres del mundo*, Barcelona, Ed. Debolsillo. 331 pp.

Paul COLLIER dirige el Centro de Estudios de Economías Africanas en la Universidad de Oxford. Antes fue directivo del Banco Mundial y asesor del gobierno británico. No habíamos leído en su momento el original inglés de 2007 (*The Bottom Billion. Why the Poorest Countries Are Failing and What Can Be Done About It*), un éxito editorial, según parece. Esta es una obra de divulgación, aunque basada en numerosas investigaciones de indole cuantitativa publicadas anteriormente con la ayuda de sus jóvenes ayudantes.

El club de la miseria está constituido por mil millones de personas que viven en los cincuenta y ocho países más pobres del mundo; el autor los denomina "África +", porque la mayoría se encuentran en África subsahariana, aunque también incluye lugares como Haití, Bolivia, los países de Asia Central, Laos, Camboya, Yemen, Birmania y Corea del norte (p. 28). La población de estos países están sumergidos en una o varias de las trampas siguientes (Segunda parte, pp. 41–135): la trampa de los conflictos y golpes de Estado (73%); la trampa de los recursos naturales (29%); la trampa de no tener salida al mar y de estar rodeados de malos vecinos (30%); la trampa del mal gobierno en países pequeños (76%) (cfr. p. 137). Son ellos los que deberían ser la población objetivo prioritaria de la Agenda del Milenio, y es un error meterlos en el mismo saco con los países de renta media o media baja (cfr. p. 307). Se trata de un diagnóstico poco convencional pero con bases aparentemente muy documentadas. El

estudio de cada una de las cuatro trampas termina con una indicación acerca de *por qué es un tema importante para la política del G-8* (¿hubiera escrito hoy G-20?).

La tercera parte (calificada de "paréntesis", pp. 137–165) analiza los efectos de la globalización sobre estos países, deteniéndose en describir la marginación del club de la miseria en la economía mundial como consecuencia de la apertura comercial, de los movimientos de capitales y de las migraciones. *La globalización –resume el autor más adelante– está poniendo las cosas más difíciles a los países más pobres del mundo* (p. 200).

La cuarta parte ("Los instrumentos", pp. 167–284) es, a nuestro juicio, la más interesante del libro, aunque muy susceptible de despertar polémica. Partiendo de la premisa de que *las sociedades del club de la miseria sólo pueden salvarse desde dentro* (p.163) propone y evalúa cuatro tipos de propuestas:

- La ayuda al desarrollo, sobre la que concluye que presenta *graves problemas y limitaciones* (p. 205), tras estudiar cómo repercute en las cuatro trampas ya mencionadas; *la ayuda cada vez rinde menos* (p. 203); sin embargo, *es más parte de la solución que del problema* (p. 205).
- La intervención militar (i): *el capítulo más complicado de todo el libro* (p. 207). El autor defiende la intervención militar extranjera por tres causas: la restauración del orden, el mantenimiento de la paz durante las posguerras y la prevención de golpes de Estado; se adivina que

se trata de una propuesta de altísima tensión. *Lo más probable es que los escenarios de las intervenciones futuras en el club de la miseria se parezcan más a Sierra Leona que a Irak* (p. 214); y es que los estamentos militares internos no son la solución sino parte del problema (p. 218).

- Leyes y normativas (anti-corrupción): el capítulo IX propugna *cambios en nuestra legislación que beneficiarían al club de la miseria y normas internacionales cuya promulgación ayudaría a encauzar los comportamientos del club de la miseria*. En el primer apartado entran aspectos como el que los políticos más corruptos de los países más pobres del mundo puedan poner su dinero a buen recaudo en bancos occidentales (*chulos bancarios*, p. 225), o la práctica del soborno por parte de empresas occidentales para obtener contratos lucrativos en esos países, sobre todo en las áreas de recursos naturales y construcción. En cuanto a la normativa deseable para los países del club tienen que ver con a) los ingresos procedentes de los recursos naturales; b) la democracia, más allá de los procesos electorales; c) la transparencia presupuestaria; d) los procesos de posguerras; y e) la inversión, tanto nacional como extranjera.
- La política comercial como remedio contra la marginación. Parte de la afirmación de que la política comercial de los países ricos, empezando por la protección a su agricultura, es parte importante del problema. Pero también hace referencia a las barreras comerciales del propio club de la miseria, aunque reconoce la utilidad de periodos más proteccionistas de adaptación. El autor

niega la potencialidad del comercio justo para promover el desarrollo, así como la integración regional (uniones aduaneras y zonas de libre comercio) que –si se realizan entre países pobres– generan divergencia en lugar de convergencia (p. 269); para estos países no sirve al respecto el modelo exitoso de la Unión Europea, salvo que el arancel externo común sea bajo (p. 270). Propugna la diversificación de las exportaciones, para lo cual estos países tendrían que recibir una discriminación positiva frente a la competencia asiática, al menos temporalmente, ...y pronto. En pocas palabras, urge *introducir al club de la miseria en nuevos mercados de exportación* (p. 278). Por último, defiende reconsiderar el papel de estos países en el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC): según el autor, el objetivo de los países en la OMC es *obtener ...la mínima apertura posible de su propio mercado a cambio de la máxima apertura posible del mercado de los demás* (p. 279).

La quinta y última parte del libro se titula "La lucha de los mil millones de pobres. Un plan de acción". Haciendo balance sobre sus cuatro instrumentos (que acabamos de resumir) afirma que *estamos usando muy mal el primero [ayuda] y prácticamente nada los otros tres [seguridad, leyes y normativas, y comercio]* (p. 286). En un notable esfuerzo de síntesis propositiva, relaciona cada una de las cuatro trampas analizadas en la segunda parte de su obra con cada uno de esos instrumentos sugeridos en la cuarta parte, sugiriendo además *quién debe hacer qué* en cada uno de ellos (pp. 298 ss). La última sección, que nos ha interesado especialmente, está consagrada al análisis de los problemas de

coordinación y de enfoque de las distintas políticas de promoción del desarrollo de los países pobres; un ámbito donde reina la incoherencia (inter e intragubernamental) más flagrante. Termina con tres ideas fundamentales “para cambiar de mentalidad” (pp. 311–312):

- a) “el problema que afrontamos actualmente en materia de desarrollo no es el mismo de hacer cuarenta años; ya no es el de los cinco mil millones de habitantes... cuyo progreso evalúan los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sino... el de los mil millones de personas que viven en países estancados económicamente”;
- b) “en el seno de las sociedades del club de la miseria se libra una intensa batalla entre los individuos valientes que intentan cambiar la situación y los poderosos grupos que se les oponen”;
- c) la tercera es que no tenemos por qué ser meros espectadores; nuestro apoyo a las fuerzas del cambio puede ser decisivo”. En pocas palabras: tenemos que reducir el objetivo y ampliar los instrumentos: ése debería ser el plan de acción del G-8 (p. 312).

Estamos ante un libro “poco común”, que probablemente disgustará “a tirios y a troyanos”, ya que COLLIER critica tanto a la economía y política convencional (los políticos seguirán utilizando a los más pobres del mundo únicamente para ‘hacerse la foto’ y no para promover una verdadera transformación, p. 15), como a los movimientos alternativos y a muchos de los actores de la cooperación al desarrollo, empezando por las ONGD (no podemos basar la estrategia en esta especie de fa-

rándula del desarrollo, que en ocasiones es todo corazón y nada de cabeza, p. 23; cfr. también p. 255). Dicho de otra forma: (la ayuda al desarrollo) consigue sacar lo peor tanto de la izquierda como de la derecha; sólo vale si tiende a acelerar el proceso de crecimiento (p. 168); llega incluso a afirmar: No hay ningún aspecto de la política interior peor administrado que el de la ayuda al desarrollo (p. 299).

Confesamos que el libro nos ha resultado convincente y seductor. Está lleno de tesis documentadas, y también de opiniones discutibles. El autor se sitúa explícitamente entre Jeffrey Sachs, al que cita cinco veces (cfr. *El fin de la pobreza*) y William Easterly (cfr. *La carga del hombre blanco*) (pp. 310–311), aunque COLLIER es más incorrecto políticamente que el primero y menos simplista y agresivo que el segundo; en todo caso, resulta bastante clara la adscripción ideológica del autor a un pensamiento muy poco crítico con los valores y conductas del modelo dominante de desarrollo económico (el capitalismo global, cfr. p. 308); no hay en el libro ni una palabra sobre la problemática medioambiental o los desafíos de la equidad de género. Su tendencia permanente a exculpar a los países desarrollados de lo que está ocurriendo en su ya famoso “club de la miseria” nos parece excesiva. No obstante, recomendamos su lectura.

Un último detalle: la traducción es excelente. El mismo autor ha publicado posteriormente otra obra titulada *Guerra en el club de la miseria*.

[José J. ROMERO RODRÍGUEZ]